

*La base social del poder de una elite  
en el primer tercio del siglo XX*

Juan Villa Arranz  
Universidad de Valladolid

En la interpretación de un sistema político o de un proceso social concreto, es corriente encontrar descripciones de la estructura social, aunque muchas veces se presente tan solo como contexto. Y estamos acostumbrados a que dichos análisis se reduzcan a descripciones de categorías y clases. Pero limitarse a eso -muchas veces se conforman con una mera clasificación- es a todas luces insuficiente.

En no pocas ocasiones, se cometen también abusos flagrantes, al considerar ciertas categorías como grupos con supuesta identidad y capacidad de actuación, aunque no haya pruebas de la existencia de una relación real entre sus componentes. No niego la capacidad estructuradora de la acción de las clases sociales, o incluso de categorías muy parciales en la vida social. Pero es preciso afinar en los análisis, examinando cada uno de los agentes sociales en su verdadera dimensión. En los últimos años, el desarrollo de nuevas perspectivas de investigación ha contribuido a profundizar en el análisis de agentes sociales concretos: grupos de presión, asociaciones y movimientos políticos, etc.

Uno de esos campos es la historia de la sociabilidad<sup>1</sup>, que se ha desarrollado con una asimetría difícil de justificar científicamente. Mientras los estudios de sociabilidad formal versan sobre asociaciones (entidades concretas, vivas y actuantes), en los de sociabilidad informal se habla de «espacios de sociabilidad», en lugar de «grupos informales», con un trato muchas veces difuso y exclusivamente descriptivo, cuando son destacados protagonistas en los procesos de socialización. Es necesario por tanto, observar esos grupos informales concretos, que no tienen consejo de administración ni junta directiva, libros de actas ni carnets, pero pueden tener tanta trascendencia o más que los grupos formales.

Este tipo de estudios permitiría conocer a fondo quién es quien en su contexto social concreto (sin conformarnos con vagas etiquetas), y cuál es la posición y conexiones de cada actor en la estructura política y social. Cuando menos ayuda a eliminar tantos tópicos que dificultan la comprensión de tales estructuras y procesos.

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, el artículo de CANAL Y MORELL, J., «La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea», en *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 183-205.

Después será preciso ascender a niveles superiores de análisis, pero ya sobre bases firmes.

Adoptamos un significado amplio y espontáneo de *relación y grupo informal*, tal como viene empleándose entre los historiadores. Su tipología puede ser muy variada, pero no nos interesa desarrollarla. Nos parece preferible considerar las relaciones informales como un *continuo* desde las interacciones esporádicas o poco relevantes, hasta la comunidad, donde las relaciones son muy intensas e influyentes. Propiamente sólo se puede hablar de *grupo* cuando esas interacciones tienen cierta frecuencia y estabilidad (los más simples serían el grupo de amigos, compañeros, etc.). Y entenderemos que existe una *comunidad* cuando en el grupo informal se dan las siguientes condiciones: 1) cierta intimidad e intensidad en las relaciones; 2) sus miembros pertenecen al grupo como individuos y no por su función (Schäfers); y, 3) existe un «sentimiento subjetivo de los participantes de formar un todo» (Weber). Las constituyen personas o familias, generalmente con un status similar y/o cierto parentesco<sup>2</sup>. En ellas -como señala Schäfers- no todos sus miembros se sienten parte del grupo del mismo modo y con la misma intensidad, lo cual explica la complejidad que entraña todo intento de establecer sus límites. Su naturaleza y funcionamiento las convierten en ámbitos fundamentales de socialización de los individuos que las constituyen, pues determinan en gran medida las actitudes y los comportamientos.

Como se puede advertir, son muchos los factores que intervienen y dan una enorme variedad a estos fenómenos sociales, lo cual nos obliga muchas veces a formular preguntas abiertas, en lugar de hipótesis cerradas. En esta ocasión estudiamos el caso de una comunidad de parentesco y status bastante desarrollada durante el primer tercio del siglo XX, en Palencia. Forma parte de una investigación más amplia sobre 800 familias de lo que podríamos considerar clases medias y altas.

En dicha ciudad, con una población ligeramente superior a los 25.000 habitantes en los años treinta, no es difícil identificar comunidades de diversa naturaleza, entre las que destaca la formada en torno a la familia Martínez de Azcoitia con los Calderón Rojo<sup>3</sup>, que concentraban el mayor poder económico y político. Su origen como grupo informal puede situarse a finales del siglo XIX, y en los años 20 y 30 se encuentra plenamente consolidada.

Somos conscientes de las limitaciones que impone un objeto de estudio tan reducido (una sola comunidad en un período de tiempo tan breve), pero al menos da una idea de las posibilidades de este tipo de análisis.

<sup>2</sup> Los factores principales que intervienen en la formación de comunidades en nuestro país en el siglo XX son, sin duda, el paisanaje, el parentesco y el status, con incidencia variable en cada sector social.

<sup>3</sup> No faltan tampoco sectores sociales con relaciones mucho más abiertas, entre los que no se puede hablar estrictamente de comunidades, aunque sí de grupos informales (por ejemplo, entre las nuevas clases medias).

---

*Una comunidad de status y parentesco: los Calderón-Martínez de Azcoitia*

Hemos rastreado sus antecedentes familiares (económicos, políticos y sociales) remontándonos hasta mediados del siglo pasado. Pero la investigación se ha centrado en el seguimiento exhaustivo de esas familias en los años de la República: patrimonio, relaciones sociales reales, participación en partidos políticos y asociaciones de todo tipo, ideología y formas de vida.

Aparte de la amplia bibliografía disponible sobre la ciudad en el siglo XIX y XX, hemos recurrido para este objeto a un variado espectro de fuentes, entre las que destacan los padrones municipales, el registro mercantil, las fuentes fiscales, prensa y entrevistas personales con miembros de esas y otras familias, algunos ya octogenarios.

La delimitación de la comunidad, pese a los inconvenientes apuntados arriba, es bastante sencilla en este caso por dos motivos: primero, el carácter cerrado y repetitivo de los vínculos de parentesco y de las interacciones, fácilmente detectable (círculos de trato habitual, relación económica, etc.); y segundo, la conciencia de formar un mundo aparte, cerrado y aislado, perceptible en ellos y señalado por personas ajenas. Forman esa comunidad las familias que se sitúan en torno a los Martínez de Azcoitia Herrero y Calderón Rojo: 27 núcleos familiares en los años treinta, con múltiples cruces internos y añadiendo otros apellidos ilustres o con cierta capacidad económica o influencia en la ciudad.

En el cuadro I se muestra un árbol genealógico clásico donde aparecen los miembros de la comunidad. En el II se recogen los vínculos de parentesco que tenían también con otras familias. El entrelazamiento que existe impide una representación gráfica en forma de árbol. (Se recogen exclusivamente las familias vinculadas con la comunidad por doble vía, y se señalan otros datos políticos y socio-económicos que muestran la acumulación de poder y la variedad social que existe en su entorno).

*Patrimonio y comportamiento económico*

La fortuna de los Martínez de Azcoitia se formó en Palencia a mediados del siglo XIX. Guillermo Martínez de Azcoitia Bartolomé, descendiente de pequeños industriales, se enriqueció rápidamente con el comercio de granos, una fábrica de harinas y participación en sociedades financieras y ferrocarriles. Mantuvo relaciones comerciales con Ignacio Herrero Bux, activo banquero afincado en Asturias, con quien acabó emparentando. Falleció en 1875.

Su hijo Higinio fue también un hombre de empresa. Sacó adelante la fábrica de harinas, que modernizó considerablemente, llegando a ser la más productiva de la provincia. Poseía numerosas fincas y una casa de banca. El patrimonio de sus hermanos Agustín y Luis estaba básicamente constituido por fincas rústicas y urbanas. Ambos estaban casados con hijas de importantes propietarios rústicos (Rodríguez de la Riva y Ovejero).

Los hijos de Higinio contrajeron matrimonio con personas de cierta categoría económica, pero siempre inferior a la suya. Entre ellos figuran importantes propietarios, como los Bedoya Jofre de Villegas, Calvo Barrios (también industrial harinero) y Polo (también comerciante de tejidos).

Manuel se casó con Loreto Martínez de Azcoitia Ovejero, hija de su tío Luis, heredera de enormes fincas procedentes también de otros familiares (Estanislada Martínez de Azcoitia). Esas propiedades, explotadas directamente en parte, y numerosos valores industriales de sociedades locales y nacionales (eléctricas, ferrocarriles, etc.) le convertían en el segundo mayor contribuyente por renta de la provincia<sup>4</sup>.

Guillermo e Ignacio estuvieron siempre muy unidos, hasta el punto de estar asociados mercantilmente para el control de sus negocios, entre los que destaca la fábrica de harinas que heredaron. Además tenían una explotación agrícola importante y un buen número de casas en alquiler. Junto con Manuel, formaron el consejo de administración de la sucursal del Banco Herrero en Palencia (instalado en 1921). El director fue Higinio Martínez de Azcoitia Bedoya, hijo de Guillermo.

Los Calderón Rojo (Mariano, Valentín y Abilio) procedían de una familia bastante modesta. Su padre era empleado de un molino, que se casó con la hija del propietario, dejando a su muerte una pequeña fortuna. Serían los hijos los que darían fama al apellido. Abilio y Valentín<sup>5</sup> llevaron gran parte de sus negocios en común (Sociedad «Hijos de Valentín Calderón»): casa de banca, varias fábricas de harinas y almacenes, explotación de minas de hulla en el norte de la provincia, etc.<sup>6</sup>. Valentín falleció en 1913, pero la sociedad continuó hasta 1921, en que Abilio y su cuñada separaron sus bienes.

Los dos hermanos también tuvieron cierta actividad por separado. Valentín tuvo importantes negocios con los Martínez de Azcoitia: industria azucarera, cerámica y electricidad, comercio de textiles al por mayor, etc. Los Calderón y los Martínez de Azcoitia eran los principales accionistas de esas empresas, cuando no exclusivos, y ocupaban los consejos de administración.

De Abilio Calderón destaca más su carrera política; sin embargo, siempre siguió de cerca sus negocios particulares: dos fábricas de harinas y varios almacenes (desde la partición de bienes con los herederos de su hermano), y una considerable propiedad rústica, que explotaba directamente (cereal y viñedo) casi en su totalidad.

Los hijos de todos estos (3ª generación) establecieron numerosos vínculos familiares entre sí, y con personas normalmente de cierta capacidad económica (grandes propietarios, industriales, comerciantes, etc.). Sólo los hijos de Valentín

<sup>4</sup> Contribución General de la Renta, desde 1932.

<sup>5</sup> Otro hermano, Mariano, casado con una hija de Manuel Martínez Durango -gran propietario y político-, falleció muy joven.

<sup>6</sup> Posteriormente dejaron su dedicación directa a la banca, asociándose al Banco Castellano. Abilio Calderón fue presidente del Consejo de Administración de la sucursal de Palencia (datos de 1915 y 1922), y el hijo mayor de Valentín -Luis-, vocal (1915 y 1922) y vicepresidente (1930 a 1936). En los años 20, Abilio fue nombrado también asesor del Banco Urquijo Vascongado en la provincia.

Calderón demostraron cierto olfato empresarial, con negocios variados normalmente en sociedad con otras personas, algunas de las cuales acabarían emparentando con ellos: electricidad, venta de automóviles y hasta una sociedad de espectáculos<sup>7</sup>. Todos ellos continuaron llevando en sociedad sus propiedades y la fábrica de harinas hasta después de la guerra.

Bastan estos datos para hacerse una idea del patrimonio de estas familias que, en la última generación que comentamos (casados en los años 20 y 30), se entrelaza mucho más, al unirse primos entre sí y entroncar con descendientes de otras familias de importancia. Sería muy farragoso comentarlo con detalle. Basta observar los dos cuadros de vínculos familiares para darse cuenta de lo que decimos.

En resumen, nos encontramos con patrimonios relativamente recientes, sólidos y diversificados, y con numerosas conexiones internas. Sin embargo, la intervención real de estas personas en las actividades citadas es muy reducida en la 2ª y 3ª generación. (Más adelante hacemos referencia expresa a los comportamientos concretos y a la figura del administrador, clave en el mantenimiento de sus posiciones).

En esta caracterización económica puede advertirse ya el complejo entramado familiar que existía. Un análisis minucioso de los vínculos de parentesco ofrecerá nuevas luces acerca de la base sobre la que se asienta la comunidad.

### *Vínculos familiares*

Hemos tenido en cuenta los casos de las dos generaciones implicadas directamente, y retrocedemos a la anterior en la rama de los Martínez de Azcoitia, núcleo principal de la comunidad. En la primera generación, los hijos de Guillermo Martínez de Azcoitia Bartolomé emparentan con descendientes de familias importantes, aunque inferiores en posición social (tres grandes propietarios), salvo la esposa de Higinio, Teresa Herrero Vázquez.

En la siguiente (hijos de Higinio y Luis)<sup>8</sup>, aparecen dos matrimonios entre primos carnales y dos matrimonios paralelos (dos Martínez de Azcoitia con dos Polo Sánchez). Los cónyuges eran de mayor categoría económica que los de la anterior generación (algunos cercanos a los Martínez de Azcoitia), aunque socialmente inferiores, a excepción de Pilar Bedoya Jofre de Villegas. El resto tenían buenas fortunas, pero recientes. La incorporación de Valentín Calderón Rojo estableció un fuerte lazo entre la comunidad y su hermano Abilio, casado en dos ocasiones con personas de nivel económico claramente inferior al de los Martínez de Azcoitia.

En la tercera generación se intensifican los rasgos señalados para la anterior,

---

<sup>7</sup> Julián Mateo Arenillas, socio de Santiago Calderón (*Calderón y Mateo*), se casaría con Valentina Calderón Martínez de Azcoitia. La esposa de Santiago Calderón era hermana de José Alonso Ojeda, socio del propio Santiago (*Nueva Sociedad de Espectáculos*), junto con otras personas.

<sup>8</sup> Los hijos de Agustín Martínez de Azcoitia Rodríguez emparentaron con la generación tercera, es decir, con la correspondiente a los hijos de los Martínez de Azcoitia Herrero.

en particular los enlaces entre parientes, que darán a la comunidad una solidez extraordinaria. De los 20 matrimonios, 5 se dieron entre primos carnales y 5 entre parientes políticos cercanos. Los restantes son externos, con personas de variada fortuna y posición social. De las trece incorporaciones, 6 eran grandes propietarios cultivadores; 1 fabricante de harinas de importancia; 3 descendientes de comerciantes medios; y las 3 restantes, hijas de profesionales.

En resumen, en las dos últimas generaciones, podemos destacar las siguientes características: la enorme frecuencia de enlaces entre primos carnales (7) y parientes políticos (5); matrimonios paralelos (dos hermanos con dos hermanas, etc.: 4 casos), segundas nupcias (5 casos en la comunidad y 3 en familias directamente emparentadas; 4 de esos segundos matrimonios se hicieron con familiares directos del cónyuge fallecido).

Por lo que se refiere a la posición de los incorporados a la comunidad, son en su mayoría de segundo orden, aunque casi siempre de la buena sociedad palentina. Y se incluyen a título personal, individualmente. Las familias respectivas de los cónyuges no se incorporan a la comunidad, que apenas establece relaciones con ellas. Del análisis de estos vínculos familiares podemos deducir algunas conclusiones.

El elevado cerramiento da idea del carácter aislado de esta comunidad dentro de la sociedad local. Como si se tratara de un pueblo perdido en la montaña, con un mercado nupcial reducido, los matrimonios entre parientes son bastante frecuentes (difícilmente podían darse más). Tal situación se puede explicar por tres factores, a nuestro juicio complementarios.

En primer lugar, existe un control por parte de la comunidad que dificulta la disgregación de las fortunas. Hay rasgos reconocibles de estrategias matrimoniales que favorecen la conservación y acrecentamiento de los patrimonios, y evitan la dispersión, fácil en familias tan amplias como éstas eran<sup>9</sup>. En segundo término, es de suponer que exista una cierta conciencia de la posición social alcanzada, que dificulta incorporaciones de personas de baja extracción social. No obstante, el carácter cerrado y local de la comunidad, con escasos contactos exteriores, les acaba obligando a buscar matrimonio entre personas de segundo orden. Y, por último, el hecho de llevar una vida aislada y cerrada, con una convivencia estrecha, explica también esa endogamia.

Es difícil estimar la importancia de cada uno de estos factores, pero sin duda coadyuvaron a la formación y consolidación de la comunidad en sus rasgos característicos. El análisis de las relaciones sociales reales lo confirma.

Por otro lado, las vinculaciones de parentesco de la comunidad se extienden a un amplio sector de la alta sociedad palentina. En el cuadro II se puede advertir la presencia de muy variados tipos sociales (propietarios, comerciantes, industriales,

---

<sup>9</sup> Se deduce de las fortunas resultantes y la costumbre de mantener los patrimonios unidos entre los hijos, incluso muchos años después del fallecimiento de los progenitores. Así ocurre con los hijos de Valentín Calderón Rojo. Su hermano Abilio recomienda a sus hijos en el testamento (1939) que sigan con esa práctica.

militares, altos funcionarios, profesionales, etc.). Si lo ampliáramos, veríamos también la conexión con otras importantes familias de la ciudad (García Germán, Olmo, García Veas, Almodóvar, Cruz Fuentes, Inclán Diezquijada), pero también el espectro social se abre considerablemente. La existencia de tales conexiones no significa que allí hubiera grupos informales. Es más, no es difícil encontrar diferencias claras entre la comunidad y su entorno, en actitudes y comportamientos, aparte de las relaciones sociales que establecen.

### *Relaciones sociales y formas de vida*

Hemos comenzado adelantando la existencia de una comunidad, cuyos rasgos económicos han sido expuestos, así como los lazos de parentesco que la fundamentan. Veamos ahora la dimensión estrictamente comunitaria de este grupo.

Los puntos de contacto más numerosos entre los miembros de estas familias son informales, y llegan a ser tan frecuentes y regulares que casi podrían considerarse como realmente institucionalizados. Se trata de contactos diarios en diversas circunstancias: comidas en casas de otros que, en las celebraciones, congregan a un buen número de miembros de la comunidad; visitas entre las mujeres, para pasar la tarde en compañía; pandillas relativamente cerradas, con sus propias diversiones, separadas del resto de la sociedad; salidas de caza -gran afición entre los varones-; reuniones en cafés o el Casino; etc. La frecuencia de estas interacciones proporciona al grupo esa cohesión, los rasgos característicos de una comunidad, que señalábamos al principio. Por otro lado, dan también idea del tipo de vida que llevaban.

En bastantes casos no existe una dedicación real en trabajos profesionales que ocupen el día, una jornada laboral completa o parcial. Sólo algunos -sobre todo en la tercera generación- obtuvieron título universitario; y muy pocos ejercieron realmente. A lo sumo, pueden encontrarse ocupaciones muy flexibles, que facilitaban la vida social (a través del Banco y consejos de administración, o algún despacho).

No faltan en la ciudad personas con niveles económicos parecidos, algunos de los cuales tenían formas de vida similares (al menos en lo que se refiere a los niveles de consumo); pero les distinguía una dedicación profesional intensa, que heredaban sus hijos<sup>10</sup>. Los Martínez de Azcoitia, en cambio, se apoyaron siempre en los administradores, únicos responsables de la marcha de sus negocios, con los que nunca se vincularon de otra forma. Esa escasa dedicación profesional les permitía llevar un tren de vida inigualable, participar en todo tipo de asociaciones culturales y recreativas, y -en una buena parte del grupo- desarrollar una cierta actividad política.

Por lo que se refiere a sus formas de vida, podríamos resumirlo en pocas palabras: supieron ser inmejorables vividores, a base de poco trabajo y bastante derroche. Desde las formas de diversión (caza, peña motociclista,...) hasta los lugares escogidos para los periodos estivales (Baden Baden, San Sebastián), pasando por el

<sup>10</sup> Sólo entre algunos grandes propietarios aparecen casos de abstinencia laboral efectiva.

número de sirvientes (doncellas, cocineras, conductores, institutrices,...) y la decoración de sus casas, todo era demostración de buen vivir.

No pretendían mostrarse como personas de alta cuna (aunque en ocasiones disimulen o disfracen orígenes humildes), ni pretendieron título nobiliario alguno. En cambio, dejaban muy clara su capacidad económica y, en términos generales, se trataban muy poco con el resto de la sociedad, ni siquiera con personas de fortuna similar.

Indiferentes a los problemas políticos y sociales, por más que algunos -como Abilio Calderón- estén plenamente introducidos en la vida política o institucional del país, demuestran un vago y natural liberalismo, heredado del ambiente en que sus progenitores prosperaron sin apenas participación política. Junto a esto, se afianzó el concepto de orden que la derecha representó en todo el siglo XX, y del que Abilio Calderón sería un paradigma en Castilla (conservador -hombre de orden-, y defensor de los intereses agrarios), aunque sin la militancia católica que caracterizó a otros.

No manifiestan una preferencia especial por formas concretas de estado (monarquía o república) a excepción del propio Calderón que se inclinó por el viejo sistema al que tantos años sirvió. «Acataba» la República «sin aceptarla», en fórmula que le gustaba repetir. El resto no hace manifestaciones en ningún sentido a este respecto, aunque son lectores de *ABC*, aparte del local *Diario Palentino*.

Católicos practicantes, llegaron a mantener una cofradía y no faltaban ayudas a los comedores de caridad. Sin embargo, estaban muy lejos de otros dos tipos sociales católicos: las familias tradicionales, con trato frecuentísimo con sacerdotes y actividades benéficas abundantes; y las de clase media, con prácticas devocionales y asociacionismo típicos de principios de siglo (juventudes parroquiales, Adoración nocturna, movimientos de Acción Católica, etc.), muy ligados a los sindicatos católicos, y que se constituyen en la fuente principal de vocaciones religiosas para la Iglesia en la ciudad.

Otro rasgo destaca en este grupo: junto a la vida real, cerrada en torno a esas familias, se advierte su presencia en todo tipo de asociaciones de carácter cultural y recreativo, la mayoría con poca actividad efectiva, pero que daban prestigio y facilitaban ciertos contactos con la buena sociedad. Dominan en la dirección del Casino (único lugar de reunión habitual relativamente abierto que frecuentan, junto con determinados cafés), y no faltan nunca entre los cargos directivos de la Sociedad Económica de Amigos del País y el Ateneo, el Círculo Mercantil, la Sociedad Filarmónica, el Rotary Club o la Asociación Palentina de Estudios e Iniciativas.

La actividad económica, en cambio, y contra lo que pudiera pensarse dado su volumen, no supuso un contacto sistemático con otros sectores de la sociedad, salvo en casos aislados. Los administradores y gerentes de las sociedades eran las figuras clave para tal tarea, de manera que esas familias apenas se manchaban las manos, y podían dedicarse a la buena vida y a la política. Pocos llevaron un control estrecho de sus negocios. Los administradores seguían de cerca la marcha de las explotaciones agrícolas, los negocios comerciales e industriales, o el cobro de la renta de los



numerosos pisos alquilados.

Se podría pensar también que la presencia de los cabeza de familia en los Consejos de Administración de sus empresas suponía cierta implicación y contacto con el negocio, pero no fue así. Los gerentes hacían y deshacían, limitándose el Consejo a aprobar la memoria y balances, y a poner el bolsillo para recibir los dividendos, en ocasiones bastante suculentos.

Por lo que se refiere a los contactos de sociedad de otros miembros de la familia, son apenas testimoniales<sup>11</sup>. Lo que realmente constituía el trato habitual era exclusivo, notándose su ausencia en los círculos de diversión típicos de las clases medias y altas (fútbol, club de tenis, fiestas, etc.). Ausencia que también es fácil de percibir -por ejemplo- en las bodas de otras personas de la elite.

En definitiva, vivían en una auténtica burbuja, separados de una realidad social muy conflictiva, y generando un tipo social muy peculiar, que poco tiene que ver con la imagen típica del burgués o del noble.

### *La base social del poder político*

El estudio de la estructuración social al nivel que hemos emprendido no puede menos que dar nuevas luces acerca de la base sobre la que se asienta el poder político. El caso que aquí presentamos es un claro ejemplo.

Somos conscientes de que *lo político* va mucho más allá de lo que rodea a los procesos electorales. No obstante, en dichos momentos se ponen de manifiesto muchas peculiaridades del sistema. Y, para nuestro objeto, el estudio de la participación de los miembros de la comunidad en los procesos electorales y los cargos que ocupan así como su significado puede ser un buen punto de partida.

Durante la Restauración, el caciquismo fue la característica dominante también en Palencia, evolucionando hacia la consolidación de un cacicato estable<sup>12</sup>. Desde las primeras décadas de este siglo descienden los casos de cunerismo, predominando las figuras exclusivamente vinculadas a la provincia. Abilio Calderón fue el artífice. La comunidad a la que pertenecía llegó a estar bastante implicada y a ser -con Calderón- la principal beneficiaria. En los cuadros III y IV se recogen datos sobre alcaldes y parlamentarios pertenecientes a este grupo, suficientes por sí solos para mostrar el grado de poder que llegaron a acumular.

<sup>11</sup> El ropero y el comedor infantil, la comisión directiva de la Cruz Roja, etc.

<sup>12</sup> No faltan casos de caciques estables en el siglo XIX, incluso antes del sexenio revolucionario (Manuel Martínez Durango, hasta 1895; Conde de Garay 1898-1905), o políticos consolidados en un distrito por otros motivos (Matías Barrio y Mier, 1891-1907). Cada uno con sus características peculiares, no llegaron a consolidar una estructura caciquil tan extensa y desarrollada como la de Abilio Calderón.

**Cuadro III.** Alcaldes de Palencia, diputados y senadores de la comunidad y emparentados con los Calderón-Martínez de Azcoitia.

| <b>Comunidad</b>            | -1875 | 1875-1897 | 1898-1923 | 1923-1930      | 1931-1936      |
|-----------------------------|-------|-----------|-----------|----------------|----------------|
| Alcaldes de Palencia        | -     | 4         | 3         | 0              | 1 <sup>1</sup> |
| Diputados y senadores       | -     | 0         | 6         | 1 <sup>2</sup> | 1              |
| Personas x legislaturas     | -     | 0         | 22        | 1              | 3              |
| Total personas distintas: 7 |       |           |           |                |                |

| <b>Parientes</b>           | -1875 | 1875-1897 | 1898-1923 | 1923-1930 | 1931-1936 |
|----------------------------|-------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Alcaldes de Palencia       | 4     | 1         | 4         | 0         | 0         |
| Diputados y senadores      | 1     | 1         | 3         | 0         | 1         |
| Personas x legislaturas    | 10    | 7         | 13        | 0         | 1         |
| Total personas distintas:5 |       |           |           |           |           |

<sup>1</sup> Carlos Martínez de Azcoitia Rodríguez. Fue nombrado alcalde tras la caída de Primo de Rivera, cargo que ocupó hasta la proclamación de la República.

<sup>2</sup> Eduardo Junco Martínez. Miembro de la Asamblea Nacional en 1929.

**Cuadro IV.** Parlamentarios emparentados con Calderón y la comunidad (1898-1923).

- Abilio Calderón Rojo: Diputado en todas las legislaturas desde 1898 hasta 1923 (13).
- Valentín Calderón Rojo: Senador 1910.
- Luis Calderón Martínez de Azcoitia: Senador 1923.
- Ignacio Martínez de Azcoitia Herrero: Senador 1914.
- Manuel Martínez de Azcoitia Herrero: Diputado 1920 y 1923; Senador 1918 y 1919.
- Isaac Manrique Castrillo (padre de la 2ª esposa de A. Calderón): Diputado 1903, 1905, 1907.
- Victoriano Guzmán (2º marido de la cuñada de A. Calderón): Diputado 1907; Senador 1905.
- Jerónimo Arroyo López (hermano de la 1ª mujer de Abilio Calderón): Diputado 1914 (como conserv.), 1916, 1918, 1923 (como liberal); Senador 1921.
- Juan Polanco Crespo (casado con Concepción Junco): Senador desde 1914 hasta 1921.

En el siglo XIX alcanzaron una influencia relativamente importante, pero de segundo orden y reducida a la capital. Encontramos a los Martínez de Azcoitia Rodríguez en la alcaldía desde el comienzo del régimen de la Restauración: Higinio (1879), Agustín (1885-87) y Luis (1892-94). Les siguió Valentín Calderón Rojo (1894-95) y Juan Polanco Crespo (1895-96). Además, emparentaron con miembros

de otras familias con similares antecedentes<sup>13</sup>. También en la Diputación Provincial tuvieron ya antes de fin de siglo cierta importancia. Sin embargo, sería en la nueva centuria donde obtendrían un papel mucho más relevante, a través de Abilio Calderón.

Licenciado en Derecho, Calderón comenzó su vida pública como secretario del Sindicato Harinero Palentino en 1892, el mismo año que accedió a la Diputación Provincial, con tan sólo 25. Seis años después consiguió el escaño en las Cortes (correspondiente al distrito de Palencia), que ya no perdería hasta la Dictadura de Primo de Rivera (13 legislaturas consecutivas). Comenzó a la sombra del partido liberal, con Gamazo, y -como éste- acabó basculando hacia el conservadurismo.

Su carrera política llegaría lejos, pero en un ascenso lento. Director General en varias ocasiones (1903, 1908 y 1913)<sup>14</sup>, ocupó también el cargo de Gobernador Civil de Madrid (1917), y las carteras ministeriales de Fomento (1919) y Trabajo (1920). Desde muy pronto se convirtió en uno de los hombres fuertes del partido conservador, primero con Maura y, desde 1913, con Dato y Sánchez Guerra.

Se trataba de un cacique con indudable olfato político y una red clientelar extensa. Como sus competidores en Palencia, empleó algunas de las armas más comunes que se utilizaban en todo el territorio, destacando: 1º) la dependencia personal de muchos; 2º) la influencia de personas poderosas (sobre todo propietarios, entre los que sobresalen los Martínez de Azcoitia); 3º) pactos con quien fuera necesario (liberales o mauristas); y 4º) el dinero contante y sonante. Las circunstancias, personas y lugares determinaban el instrumento más conveniente en cada situación para asegurar el logro de sus objetivos. No conocemos con exactitud el tipo de patronazgo que predominó (entre los señalados por Varela Ortega<sup>15</sup>), pero parece claro que se emplearon los medios que señalamos<sup>16</sup>.

En 1906, Maura le consideraba ya como el dominador del campo conservador en la provincia. Poco después, podemos verle como el principal distribuidor de escaños. No lo controlaba por completo, pues había varios grupos influyentes dispuestos a competir o a dar su apoyo a uno u otro candidato; y tuvo que pactar numerosas veces. Pero a pesar de todo, en el tablero provincial, Calderón era el jugador con mejores bazas.

<sup>13</sup> Eduardo Rodríguez-Cossío (alcalde, 1844-46), Manuel Martínez Durango (1856; también diputado y senador, hasta 1895), Manuel Polo Monroy (1865-67) y Casimiro Junco (1873-74).

<sup>14</sup> De Administración Local, la primera vez; de Obras Públicas las otras dos.

<sup>15</sup> VARELA ORTEGA, J., *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, 1977, pp. 360-361.

<sup>16</sup> M.J. González, en su obra sobre el maurismo, recoge un resumen de lo ocurrido en las elecciones de 1916, realizado por un maurista, que no deja de ser ilustrativo sobre el carácter de nuestro hombre y el tipo de apoyo caciquil con que contaba. GONZALEZ HERNANDEZ, M.J., *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid, 1990, apéndice III, pp. 186-191. Tomado del Archivo Maura, Antonio Monedero, leg. 68.

**Cuadro V.** Distribución de diputados (5 distritos uninominales) y senadores (3).

|                                    | 1910     | 1914        | 1916     | 1918     | 1919      | 1920-1     | 1923      |
|------------------------------------|----------|-------------|----------|----------|-----------|------------|-----------|
| Liberales                          | DDD<br>S | S           | DDD<br>S | DDD<br>S | D         | SS         | DD<br>S   |
| Conserv.-datistas<br>(A. Calderón) | DD<br>SS | DDDDD<br>SS | DD<br>SS | DD<br>SS | DDD<br>SS | DDDDD<br>S | DDD<br>SS |
| Mauristas                          |          |             |          |          | D<br>S    |            |           |

Señalamos dos instrumentos muy útiles, en los que la comunidad tuvo bastante que ver. Los Calderón-Martínez de Azcoitia contaban con muy buenos recursos para facilitar el apoyo a quien quisieran: los lazos de dependencia derivados de la relación económica eran muy extensos. Sirvan como muestra los siguientes datos. Teniendo en cuenta solamente los miembros de la comunidad, contaban con 118 casas alquiladas en la capital (excluimos almacenes y otras fincas urbanas) en una población de poco más de 20.000 habitantes en esa época; eran grandes propietarios agrícolas en Palencia y en 26 pueblos, y menores en otros 30, la mayoría de la zona centro de la provincia; y tenían negocios industriales, comerciales y de banca suficientes para controlar a otro buen número de personas. Abilio Calderón supo crear una perfecta maquinaria de agentes y muñidores capaces de hacer valer esa dependencia.

Otro instrumento importante fue la prensa. Calderón contó siempre con el apoyo de un periódico. Desde 1916, el *Diario Palentino* fue su portavoz. Y -¿cómo no?- volvemos a encontrar una vinculación familiar: el periódico era propiedad de los Alonso Ojeda, entre los que figura la esposa de Santiago Calderón.

Con tales medios y una gran habilidad, el cacique palentino se convirtió en un competidor invencible para sus rivales, que debían pactar si no querían verse relegados. Los liberales se llevaron en esto la palma, obteniendo una parte importante de los escaños en disputa.

Entre los diputados y senadores del partido conservador figuran numerosos parientes de Calderón, a los que debía -en parte- su predominio en la provincia: su hermano Valentín, Luis Calderón Martínez de Azcoitia, Ignacio y Manuel Martínez de Azcoitia Herrero, Isaac Manrique, Jerónimo Arroyo, Victoriano Guzmán Rodríguez y Juan Polanco Crespo.

Por lo que se refiere al Ayuntamiento de la ciudad, los abilistas mantuvieron la mayoría absoluta ininterrumpidamente desde la segunda década, aunque no retuvieron siempre la alcaldía, al ser nombramiento reservado al Ministerio de la Gobernación. A pesar de eso, Abilio Calderón podía darse por satisfecho: la mayoría de los alcaldes fueron conservadores, y no faltaron personas con cierto parentesco entre los liberales (Demetrio Ortega Bernal, 1901; Tomás Alonso, 1910-1913) e incluso republicanos (Arturo Ortega Romo, 1914-1915).

De la comunidad, fueron alcaldes Ignacio Martínez de Azcoitia Herrero (1906-1909), Carlos Martínez de Azcoitia Rodríguez (1917) y Eduardo Calderón Martínez de Azcoitia (1920-1922), a los que cabe añadir César Gusano Rodríguez (1922-1923). Entre los concejales conservadores figuraban también parientes, como Santiago Calderón Martínez de Azcoitia e Ignacio Martínez de Azcoitia Polo.

Como se puede observar, la política fue la dedicación principal de bastantes miembros de la comunidad, optando siempre a puestos electivos. Sin embargo, la influencia directa de estas personas en el poder central era muy reducida. Estos datos indican más bien el control efectivo que Abilio Calderón tenía en sus dominios: esos parlamentarios se limitarían a apoyar en las Cámaras las propuestas del partido de Calderón. Ese escaño significaba para cada uno de ellos más un título honorífico y un pasatiempo, excusa para ir a Madrid y escapar de la monótona vida provinciana, que la vía para iniciar una carrera política. De hecho, ninguno de ellos llegó a desempeñar cargo alguno. Su preocupación parece reducirse a la buena vida y el prestigio fácil, con pocas responsabilidades.

El partido conservador en Palencia, con Abilio a la cabeza, es una muestra perfecta de partido de cuadros. Los citados parlamentarios apenas tuvieron contacto con la sociedad real, pues los agentes de Calderón se encargaban de realizar la faena. Los lugares de reunión fueron siempre los despachos de los principales dirigentes y -particularmente- la casa del propio Calderón. Entre sus primeros hombres en el control de la vida política local en los últimos años de la Restauración, figuran César Gusano (brillante abogado, primo carnal de los Martínez de Azcoitia Rodríguez) y Eduardo, Mariano y Santiago Calderón Martínez de Azcoitia. César Gusano se distanció de su jefe político cuando Calderón *dio* una senaduría -que al parecer le tenía prometida-, a su sobrino Luis en 1923<sup>17</sup>.

El pronunciamiento de Primo de Rivera produjo un cambio claro en el panorama local. Abilio Calderón, disconforme con tal ruptura, se retiró con todo su grupo de la escena política. Entre los cargos públicos, dirigentes de la Unión Patriótica y los Somatenes, incluso entre las adhesiones públicas a la UP, no figuran apenas personas relacionadas con los Calderón-Martínez de Azcoitia ni con los datistas<sup>18</sup>. El grueso de los apoyos del régimen estuvo constituido por mauristas y católicos-agrarios (en torno a la Fed. Católica Agraria).

El fin de la Dictadura provocó un realineamiento de todas las fuerzas políticas

---

<sup>17</sup> No está muy claro el hecho, que los descendientes de Abilio Calderón y de César Gusano recuerdan con matices ligeramente discordantes. De lo que no cabe duda es de que, a partir de ese momento, Gusano se separa de los monárquicos, acercándose al campo republicano. Con el tiempo, sería el líder de la Conjunción Republicano-Socialista y, después, de Derecha Liberal Republicana y el Partido Republicano Conservador. Fue el candidato más votado en las generales de junio del 31, pero -desde 1933- la polarización de la vida política nacional, lo marginó por completo.

<sup>18</sup> Tan sólo tres personas conocidas se significaron: Eduardo Junco Martínez (único miembro de la comunidad implicado con la Dictadura; fue dirigente de la UP, 1924-1930; diputado provincial en 1927 y asambleísta en 1929); Juan Polanco (senador datista hasta 1921; después, Calderón le retiró su apoyo); y Carlos Tinajas (hijo de uno de sus hombres políticos).

que duró hasta 1933, y que afectó de lleno a los abilistas. La eliminación de los viejos mauristas, por su implicación con la Dictadura, dejaba el campo libre a los seguidores de Calderón, que prácticamente ocuparon el ayuntamiento. Entre los nuevos concejales figuran el propio Abilio, y nombres tan conocidos a estas alturas como los de Manuel Martínez de Azcoitia, Manuel Polo, Nicolás de Lomas (suegro de Luis Calderón), Ramón Herrero Romo (casado con una Martínez de Azcoitia) y Santiago Calderón. El gobernador civil de la provincia se curó en salud al nombrar alcalde, eligiendo a un hombre del principal grupo político y social: Carlos Martínez de Azcoitia Rodríguez.

En las municipales de abril, Calderón recurrió a la vieja guardia del 23, y se alió con los albistas en la candidatura monárquica. Obtuvieron 8 concejales (1 de ellos liberal). La conjunción republicano-socialista fue la gran triunfadora (11+5). Desde entonces, el clima de rechazo a la monarquía y el cambio de sistema, donde no era posible ya la vieja estrategia caciquil (al menos con tan burdos procedimientos), obligó a Abilio Calderón a actuar de otra manera: plegarse y pactar, para conservar lo máximo posible.

Muy claro quedó en las elecciones de junio. Calderón consiguió un escaño, pero se vio superado por Gusano. La modificación del sistema electoral le perjudicó. Se declaró siempre independiente, pero poco podía hacer por libre. Comprendió que existía un equilibrio entre sus fuerzas y las de la CEDA, y que una lucha entre ambos por el mismo espacio político daría la victoria a la izquierda, saliendo él peor parado que ninguno. En 1933 aceptó incluso la alianza electoral con el Conde de Vallellano, con quien no congeniaba en absoluto, además del cedista Ricardo Cortes. Obtuvieron los 3 escaños buscados. En la convocatoria del 36, también se formó una coalición electoral, aceptando la incorporación de un segundo hombre de la CEDA (Juan Bautista Guerra, que había sido también dirigente de la UP).

Los 4 tratarían de obtener el copo en la provincia, mediante una estrategia perfectamente diseñada: en cada partido judicial se votaría a los tres candidatos que se señalaran, de los cuatro de la derecha; solo en la capital el voto sería libre. La gran mayoría de los votantes que eligieron la opción derechista, siguió las indicaciones de la coalición con extraordinaria fidelidad. La capital marcó la diferencia entre los candidatos: Calderón quedó el tercero, detrás de los cedistas.

En resumen, Abilio Calderón aceptó la situación sin intentar la recuperación del dominio de la provincia<sup>19</sup>. Mantuvo el partido en las condiciones de siempre, sin modernización alguna. Cierto es que el clima político no permitía demasiadas aventuras, pero también lo es que su base social era reducida. La CEDA contaba con el apoyo de los Sindicatos Católicos, una estructura extendida por toda la provincia y una organización nacional sólida. Él, en cambio, contaba con algunos viejos caciques locales, con menor capacidad de maniobra que antiguamente. Seguía

---

<sup>19</sup> En la elaboración de la lista se advierte la pérdida de poder de Abilio Calderón. Trató inútilmente de introducir a un hombre cercano, el Marqués de la Valdavia (diputado datista hasta el 23).

gozando de un amplio apoyo por su ideología, pero las simpatías se iban volviendo claramente hacia la CEDA, sobre todo en el medio rural, decisivo en esta provincia.

En su mismo partido se advierte la pérdida de apoyos. Numerosos abilitas de siempre apoyaron el republicanismo moderado de Gusano, animados también por su victoria en las elecciones del 31. No pocos se pasaron a la CEDA, algunos llegando a ocupar altos cargos en las juntas directivas locales. Otros muchos desaparecieron de la escena<sup>20</sup>.

Serán los miembros de su comunidad los que mantengan sus intereses políticos<sup>21</sup>. Destacan su sobrino Santiago Calderón Martínez de Azcoitia e Ignacio Martínez de Azcoitia Polo. A estos se sumaron, aunque sea algo testimonial, su propio hijo -también llamado Abilio- y Luis Martínez de Azcoitia Martínez de Azcoitia, en la *Juventud Liberal Conservadora*. Sin embargo, poco podían hacer. En las nuevas circunstancias, de mayor independencia electoral (aunque no absoluta), no eran fácilmente viables las viejas presiones.

Los esfuerzos del grupo se limitaron a mantener lo posible. Sirva de ejemplo su actitud hacia los grupos de presión que se fueron constituyendo. Entre ellos destacan la *Federación Patronal de Industriales y Comerciantes* y la *Federación Patronal Agraria*, donde están presentes personas de muy diversos grupos y sectores sociales e ideológicos. En ninguno de ellos (y mucho menos en la *Fed. Católica Agraria*), aparecen los Calderón-Martínez de Azcoitia u hombres destacados del abilismo, salvo excepciones muy contadas<sup>22</sup>.

Este dato resulta sorprendente dado el cambio político que había sufrido el país. En los años de la monarquía no necesitaron de tales medios, pues mucho más eficaz resultaba el contacto directo con el poder a través de Calderón. Nadie mejor que él podía defender los intereses del grupo. Sin embargo, la República no dio lugar a ningún cambio de actitud. Al igual que Calderón, que poco modificó su estrategia política, los miembros de la comunidad siguieron con los mismos hábitos, mientras el país entraba en un proceso imparable de transformaciones que, sin duda, les afectaría.

Podemos concluir este apartado con algunas observaciones generales. En el análisis de posiciones e ideologías políticas de los familiares (hasta parientes políticos lejanos) se advierte un espectro relativamente amplio: Jerónimo Arroyo abandonó el partido conservador, poniéndose bajo la tutela de Santiago Alba, para terminar -ya en

---

<sup>20</sup> Tampoco parece que encontrara adhesiones entre otros viejos monárquicos: unos viraron hacia Vallengano y otros se pasaron al partido radical, entre los que destacan los albilas, aliados de Calderón en las municipales del 31.

<sup>21</sup> También aparece su administrador, Enrique Gutiérrez, vicepresidente de la *Unión de Derechas Sociales y Agrarias*, coalición formada en el 32 por Ricardo Cortes y Abilio Calderón.

<sup>22</sup> Luis Calderón figura -como vocal- en la Junta directiva de la *Federación Patronal de Industriales y Comerciantes*, muy lógico por ser el presidente de la *Asociación de Fabricantes de Harinas de Palencia*, que poca vida se le puede registrar en esos años. Y Manuel Polo, en *Defensa de la Propiedad Urbana*, donde -al parecer- se limitaba a figurar en la lista de la junta.

la República- con los radicales; César Gusano pasó de abilista a republicano moderado; otros viraron hacia posiciones más autoritarias (Juan Polanco, Eduardo Junco). No faltan tampoco otros liberales (Tomás Alonso), ni declarados anticlericales y republicanos precoces (Demetrio Ortega Bernal y su hijo, Arturo Ortega Romo). Esta variedad apoya la hipótesis -apuntada al principio- de la importancia relativa de los vínculos para explicar las actitudes e ideologías, y obliga a centrar la atención en los grupos reales.

Los Calderón-Martínez de Azcoitia son un claro ejemplo de comunidad de parentesco y status que influye decisivamente sobre sus miembros. Su homogeneidad interna es bastante notable. En cuanto a la ideología política, no existen disidencias. A diferencia de las personas situadas en su entorno, en la comunidad se advierte un monolitismo casi perfecto, sólo roto por Eduardo Junco Martínez, que apoyó la Dictadura. El resto sigue una trayectoria homogénea de apoyo al conservadurismo encarnado por Calderón.

Por lo que se refiere al sistema político, lo expuesto da que pensar sobre la importancia de los grupos informales como agentes estructuradores del mismo. La imagen que ofrece Palencia y, en concreto, el grupo de Calderón, es la del caciquismo consumado. La comunidad se convirtió en uno de los pilares fundamentales del dominio sobre la provincia. Necesitó otros muchos contactos personales con caciques locales, establecer una «maquinaria electoral» apropiada y tener la suficiente cintura como para pactar con sus rivales cuando fuera preciso. Pero es indudable que sin la comunidad poco podía haber hecho. Se suma a esto el papel de sus miembros en el control de la vida política local, donde proporcionaban a Calderón completa seguridad.

En cuanto al poder central, él era el único contacto relevante de la comunidad. Escogió para diputados y senadores a personas de indudable fidelidad, entre los que destacan sus parientes<sup>23</sup>. Los vínculos familiares son lo suficientemente estrechos como para que no haya problemas<sup>24</sup>. Y, de ese modo, pagaba con creces los buenos servicios que le prestaban, con un escaño que tenía un valor poco más que honorífico.

Abilio Calderón no fue una simple marioneta en manos de su grupo. Seguramente sin ese apoyo no hubiera llegado demasiado lejos, pero a él se debe buena parte del éxito al desarrollar un aparato político y unas relaciones personales extraordinarias. Advirtió las posibilidades que le ofrecía la comunidad y se apoyó sobre ella, que recibió su pago en forma de prestigio y seguridad, aparte de la conexión directa con el poder. Fue aquel un sistema eficaz en la Restauración, que no podía subsistir en la República.

<sup>23</sup> No eligió nunca a personas importantes de la vida económica local. Los que no eran parientes suyos, tenían un poder económico reducido a la altura de 1920, o escasa vinculación con la vida de la ciudad.

<sup>24</sup> Aunque en ocasiones no funcione, como en el caso señalado de Jerónimo Arroyo.



## Conclusiones

Son muchas las cuestiones que despierta un análisis de este tipo, que sería imposible afrontar ahora. Baste con algunas consideraciones finales sobre el tema principal: el significado de los grupos informales en la estructura política y social. Con ese objeto hemos presentado el caso de un grupo informal fuertemente integrado y desarrollado sobre la base de numerosos vínculos de parentesco y relaciones económicas. Su estudio pone de relieve la importancia de superar los análisis basados en categorizaciones.

Parece evidente que es necesario investigar las relaciones sociales concretas que, cuando alcanzan cierta intensidad y estabilidad, se convierten en factores relevantes de estructuración. Probablemente, la investigación empírica y la especulación teórica sobre esta cuestión aporte al concepto de clase nuevos matices de gran interés.

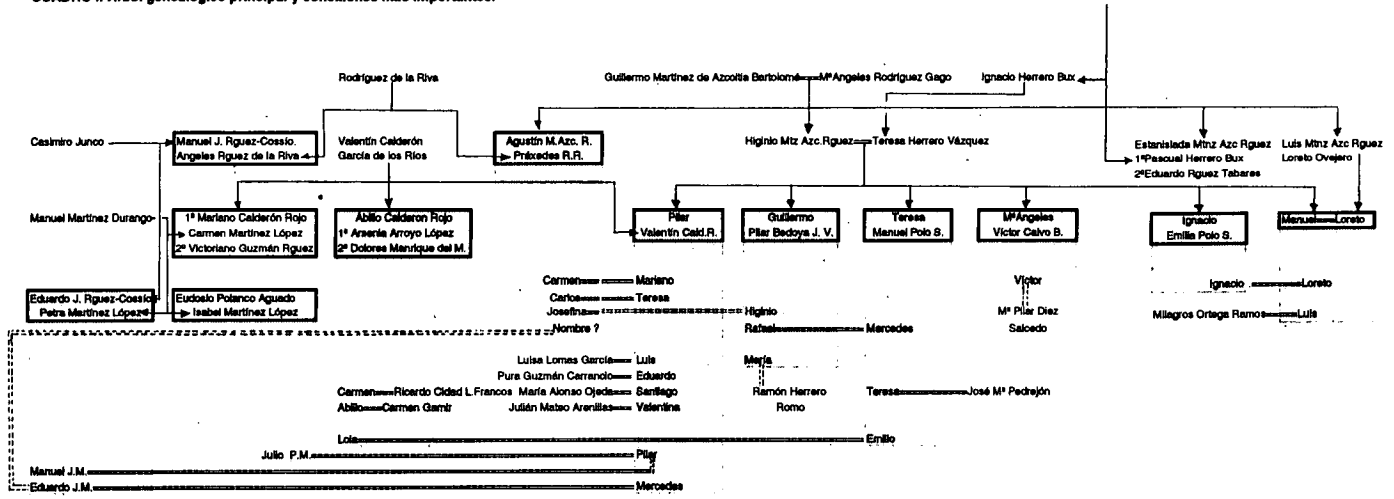
Los grupos informales son agentes de socialización que influyen sobre la percepción, pensamiento y acción de las personas, en interacción con otros agentes de muy variada naturaleza. En el caso de una comunidad cerrada, tal influencia es decisiva, hasta el punto de ser capaz de generar un tipo social peculiar.

En esta investigación hemos podido observar un grupo informal, cuyos miembros han sido moldeados en una comunidad cerrada, y que son difícilmente equiparables con la imagen típica del burgués o del noble; reúnen elementos tradicionalmente atribuidos a uno y a otro: patrimonios característicos de un burgués, pero sin dedicación real en muchos casos; deseos de prestigio, pero sin buscar títulos nobiliarios; vida de señoritos, y distanciamiento social sin las muestras típicas de paternalismo que caracterizan a las buenas familias tradicionales; etc.

Por lo que se refiere a la incidencia de los grupos informales en el sistema político, hemos contemplado el resultado de unas relaciones cerradas en una comunidad ideológicamente monolítica y convertida en sustento del poder, aunque no sea el único. Puede ser éste un buen camino para comprender la relación entre poder político y económico, y avanzar en el conocimiento de las claves del sistema.

Para dar respuesta a estas cuestiones parece conveniente una investigación sistemática que emplee la comparación como parte esencial de su metodología. Es necesario observar los diversos grupos y sus procesos de formación. La comparación entre ellos pondrá de manifiesto sus características esenciales y el significado de cada elemento.

CUADRO I. Arbol genealógico principal y conexiones más importantes.



CUADRO II. Vínculos familiares de la comunidad Calderón-Martínez de Azcoitia. (Se señalan también algunos datos políticos y económicos. Con estos últimos pretendemos mostrar la relación económica que existe en el interior de la comunidad y la variedad de personas con las que se vinculan).

